

## **LA POBLACION INDIGENA EN LOS CENSOS DE AMERICA LATINA\***

**Alexia Peyser  
Juan Chackiel  
(CELADE)**

### **RESUMEN**

Al revisar la información sobre población indígena en las bases censales, se observan claras discrepancias. El problema principal radica en la propia definición de población indígena, tanto en lo conceptual como en el indicador operativo para identificarla en los censos y encuestas. La mayor dificultad está dada por la multidimensionalidad de componentes socioculturales que impide considerar criterios que apunten a uno solo de estos aspectos. Lo anterior, que es válido para los integrantes de cualquier población, es aún más relevante en el caso de los indígenas, dado el proceso de aculturación que viven. Esto puede traer como resultado la rápida obsolescencia de tales indicadores.

Dado lo anterior, las estimaciones existentes sobre poblaciones indígenas para el total de la región son muy variadas y, en la mayoría de los casos, parecen determinadas por una fuerte carga emotiva o, al menos, basadas en criterios de gran subjetividad. A pesar de las fuertes críticas que se hacen a las estimaciones provenientes de los censos de población, generalmente esta fuente es una de las pocas que tienen una base real, aunque entregan un valor mínimo a partir del cual podrían realizarse ajustes importantes.

(POBLACION INDIGENA)

(CENSOS DE POBLACION)

\* Documento presentado al Seminario Taller "Investigación Sociodemográfica Contemporánea de Pueblos Indígenas", Santa Cruz, Bolivia, 18-22 de octubre de 1993.

## **THE INDIGENOUS POPULATION IN THE LATIN AMERICAN CENSUSES**

### **SUMMARY**

On reviewing the information about the indigenous population in the census data, clear discrepancies can be found. The main problem lies in the various definitions of indigenous population, both at a conceptual level as well as in the operational indicator so as to identify it in censuses and surveys. The greatest difficulty arises from the multiple dimensionality of socio-cultural elements which prevents –or partly invalidates– from considering the criteria focusing on only one of these aspects. The above, which applies to the individuals of any population, is even more relevant in the case of the indigenous people, due to the acculturation process in which they live. These indicators might, therefore, quickly become obsolete.

As a result, existing estimates on indigenous population for the whole region largely vary and, in most cases, seem to be determined by strong emotions or, at least, based on highly subjective criteria. In spite of the strong criticism about the estimates taken from the population censuses, this source is generally one of the few with a real base. Furthermore, the minimum value they provide could be used as a starting point to carry out important adjustments.

(INDIGENOUS POPULATION)

(POPULATION CENSUSES)

## INTRODUCCION

Hace más de 500 años llegaron, por primera vez, los europeos a América. Desde ese momento, comenzó a concretarse el término “indígena”, el que permanecería en el tiempo como designación de una parte significativa de la población americana. Dicho concepto nació, originalmente, de la necesidad de denominar a la contraparte de los españoles que comenzaban a llegar.

Esos pueblos presentan características distintivas y una relación con sus sociedades nacionales que no se encuentra totalmente resuelta.

El interés por la población indígena coincide con una serie de iniciativas concretas de los organismos internacionales y gubernamentales por conocer y regularizar su situación actual, así como de formular políticas y programas sociales destinados a superar la situación de pobreza material que los afecta. Es así como la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la resolución 45/164 del 18 de diciembre de 1990, proclamó a 1993 como el “*Año Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo*” con la intención de motivar y promover el debate mundial sobre los aspectos y los problemas que les afectan y de orientar la cooperación técnica y financiera a estos sectores.

Dado que nuestro continente cuenta con un alto porcentaje de población indígena, los censos de población tratan desde hace varias décadas de recoger información acerca de ella.

En este marco nació la inquietud por analizar la dinámica demográfica de las poblaciones aborígenes, a partir de las publicaciones censales de los países de la región. Este trabajo forma parte del esfuerzo por sistematizar la información censal indígena disponible, a partir de tabulados publicados en el *Boletín Demográfico* N° 50 (CELADE, 1992).

Este documento está conformado por un primer capítulo destinado a la discusión de los criterios operativos para identificar a esta población. El capítulo II presenta un análisis de la población total indígena de la región y los países que han incluido preguntas sobre ella

en sus censos, tomando en consideración las estimaciones realizadas por especialistas en el tema. Finalmente, el capítulo III está dedicado a la dinámica demográfica de los pueblos indígenas, incluyendo estimaciones de mortalidad infantil, fecundidad y la situación de la población según sexo y edades.

## **I. CRITERIOS OPERATIVOS DE IDENTIFICACION DE POBLACION INDIGENA**

Al revisar la información sobre población indígena en las bases censales, se observan claras discrepancias. El problema principal está en la propia definición de población indígena, tanto en lo conceptual como en el indicador operativo para identificarla en los censos y encuestas. La mayor dificultad está dada por la multidimensionalidad de componentes socioculturales que impide —o invalida parcialmente— considerar criterios que apunten a uno solo de estos aspectos. Lo anterior, válido para los integrantes de cualquier población, es aún más significativo en el caso de los indígenas dado el proceso de aculturación que viven, por lo que estos indicadores pueden llegar rápidamente a quedar obsoletos.

Estos últimos han ido variando con el tiempo y debieron responder a las diferencias entre los países. No obstante, es importante recalcar que generalmente hay coincidencia en algunas formas de identificar las poblaciones indígenas. Los criterios utilizados en los últimos censos de población de América Latina han sido:

### **a) *Lengua hablada:***

El criterio más frecuente en las bases teóricas de las investigaciones es el de atribuirle a la lengua hablada un carácter preponderante entre las manifestaciones de apego a una cultura. Por tal razón, la lengua hablada por cada persona es el modo de identificación que más se ha utilizado en los países de la región.

La primera duda acerca de la validez de esta aproximación surge a la luz del fuerte proceso de aculturación y la extensión de la educación básica y media que, generalmente, no incluyen el uso de lenguas originarias. Por otro lado, en Paraguay se ha producido el proceso contrario, ya que la lengua indígena ha sido adoptada por la mayoría de la población en la jerga común, resultando entonces un gran número de habitantes no indígenas que hablan habitualmente el guaraní.

Los países que cuentan con información censal sobre poblaciones indígenas recogida con base en el criterio de lengua hablada por los individuos son: Bolivia, Honduras, México, Panamá y Perú.

Ecuador utilizó, en el Censo de 1990, una variante al preguntar por la lengua hablada más frecuentemente en el hogar (aún no se publica la información). El censo de Bolivia de 1976 también incluye esta pregunta, pero las tablas publicadas se refieren al idioma materno de cada una de las personas.

En todo caso, en este artículo se considerará como indígenas a los monolingües de lengua autóctona y a los bilingües, es decir a los que hablan, además de su lengua, otra lengua aborígen y el español.

b) *Autoidentificación o autopercepción sobre la pertenencia a un grupo o comunidad indígena:*

Esta forma de recoger la información se aproxima más al concepto de etnia, mientras la anterior se orienta más al apego cultural. En general, se considera que con este criterio se produce una subestimación de la población, sobre todo cuando la pregunta se hace de la siguiente manera: "¿Es usted indígena?". La discriminación existente y los prejuicios sociales pueden conducir, especialmente en las áreas urbanas, a una subdeclaración de los indígenas residentes. No obstante, puede ocurrir lo contrario cuando una porción de la población, creyendo recibir beneficios económicos y sociales destinados a los indígenas, se declare como tal sin serlo. Este criterio ha sido utilizado en Guatemala y Panamá.

En algunos censos, como los de Brasil de 1980, Cuba de 1981 y República Dominicana de 1960, se incluyeron preguntas que identificaban color o raza, pero esas características no permitieron derivar la pertenencia a población indígena. En los censos de 1990, tanto Brasil como Chile agregaron preguntas de autopercepción, pero aún no se cuenta con los resultados.

c) *Ubicación geográfica:*

Este criterio es útil, sobre todo cuando la población indígena se concentra en determinados territorios. En esos casos, se puede procesar la información que corresponde a las unidades geográficas en que residen. También se ha usado una forma mixta, incluyendo preguntas de identificación de pertenencia a la condición de indígena solamente en las áreas geográficas en que esta población se concentra, o realizar operaciones de terreno especiales en esos lugares. Tenemos los casos de

Colombia en 1985, Paraguay en 1981 y Venezuela en 1982 y 1992. Para la identificación de los indígenas, tanto en Colombia como en Paraguay, se combinó el criterio de zona con el de autopercepción. En otros países esto se podría hacer con los censos existentes, pero las publicaciones censales no incluyen tabulados concebidos de tal forma. Sin embargo, algunos estudios específicos aprovechan estas circunstancias, como por ejemplo el que se llevó a cabo en las Reducciones Indígenas de la IX Región de Chile que hace uso de información del Censo Nacional de 1982 (Oyarce, Romaggi y Vidal, 1989).

Como resumen de las modalidades utilizadas, tanto únicas como combinadas, en la captación del dato, se presenta el diagrama 1:

Diagrama 1

**CRITERIOS DE IDENTIFICACION CENSAL DE POBLACION INDIGENA EN AMERICA LATINA**

País	Año censo	Lengua hablada	Autopercepción de pertenencia	Ubicación geográfica
Bolivia	1976 <sup>a</sup> y 1992	X		
Brasil	1990		X	
Colombia	1973	X	X	
	1985		X	X
Chile	1992		X	
Ecuador	1990 <sup>a</sup>	X		
Guatemala	1964, 1973 y 1981		X	
Honduras	1988	X		
México	1960, 1970, 1980 y 1990	X		
Panamá	1980	X		X
	1990	X		
Perú	1961, 1971 y 1981	X		

<sup>a</sup> En Bolivia también se incluyó "lengua hablada frecuentemente" en el hogar; en Ecuador se usó solo este último criterio.

De todo lo anterior, se desprende que los intentos por relacionar y sistematizar los datos de esta población encontraron diversas dificultades.

El primer problema fue la subestimación que producen los criterios utilizados. En segundo lugar, está la dificultad para poder desarrollar algún tipo de seguimiento de las variables en el tiempo, así como para hacer comparaciones entre países, a causa de las definiciones disímiles adoptadas. Por ejemplo, en el Censo de 1980 de Panamá se consideraron

algunas zonas geográficas predeterminadas como indígenas donde se aplicó la pregunta de lengua hablada. Luego, en 1990, la cobertura se amplió a todo el territorio nacional y se utilizó la pregunta sobre autopercepción de pertenencia étnica.

Desde el punto de vista de los resultados del análisis concreto, los problemas se suscitaron al momento de estudiar algunos fenómenos específicos. Un caso muy claro lo constituyen las pirámides de población confeccionadas a partir de la información existente sobre estructura por sexo y edad de indígenas y no indígenas, cuando se considera la lengua hablada de cada persona (capítulo III.3, gráfico 1). En los países donde la condición de indígena se relacionó con el uso de lenguas autóctonas, se presentó una fuerte subestimación de la población joven dado que no habla ni se identifica con su lengua de la misma manera que los grupos mayores.

Por consiguiente, cabe tener en cuenta las posibles limitaciones en los análisis que siguen respecto a la dinámica de población y otras características de estos pueblos.

## **II. LA POBLACION ESTIMADA**

### **1. La población total**

Las estimaciones existentes sobre poblaciones indígenas para el total de la región son muy variadas y, en la mayoría de los casos, parecen determinadas por una fuerte carga emotiva o, al menos, basadas en criterios de gran subjetividad. A pesar de las fuertes críticas que se hacen a las estimaciones provenientes de los censos de población, generalmente esta fuente es una de las pocas que tienen una base real aunque entregan un valor mínimo a partir del cual podrían realizarse ajustes importantes.

En el cuadro 1 se presentan varias estimaciones disponibles de la población indígena en Latinoamérica para los últimos 50 años.

Aunque los autores de las estimaciones consideran que éstas no reflejan la verdadera magnitud de población indígena, puede observarse que tanto alrededor de 1980 como de 1990 es prácticamente el doble de lo que señalan los censos de población. Al hacer un análisis del cuadro 2, se observa siempre una gran diferencia entre los valores de los censos y las estimaciones provenientes de otras fuentes, variando la discrepancia entre 23 y 75 por ciento. Las estimaciones incluidas en este cuadro tienen el propósito de servir de referencia y no constituyen valores recomendados como confiables.

Cuadro 1

**AMERICA LATINA: POBLACION INDIGENA TOTAL**  
(En millones)

Año	Estimaciones				Población censada
1940	10.9 <sup>a</sup>	29.3 <sup>b</sup>			
1960	12.4 <sup>c</sup>				
1970					12.5 <sup>j</sup>
1978-80	18.8 <sup>d</sup>	26.0 <sup>e</sup>	26.3 <sup>f</sup>	34.2 <sup>g</sup>	15.7 <sup>j</sup>
1990	36.6 <sup>h</sup>	39.9 <sup>i</sup>			17.4 <sup>j</sup>

<sup>a</sup> Steward, J. (1949), *Handbook of South American Indians*, Vol. 5 y Marino, A. (s/f), *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 6, en Mayer y Masferrer (1979).

<sup>b</sup> OIT (1953), *Condiciones de vida y trabajo de las poblaciones indígenas de América Latina*, en Mayer y Masferrer (1979).

<sup>c</sup> Instituto Interamericano Indigenista (1962), *Anuario Indigenista*, Vol. 22, en Mayer y Masferrer (1979).

<sup>d</sup> Maletta, H. (1981).

<sup>e</sup> Rodríguez y Soubie (1978), "La población indígena actual en América Latina", *Revista Nueva Antropología*, Vol 3, N° 9, en Mayer y Masferrer (1979).

<sup>f</sup> Mayer y Masferrer (1979).

<sup>g</sup> Gnerre, M. (1990).

<sup>h</sup> Thein Durning, A. (1992).

<sup>i</sup> Jordán Pando, R. (1990).

<sup>j</sup> Población estimada a partir de censos sin corregir (cuadro 2). Ciertos valores fueron interpolados y otros extrapolados. Para Ecuador, por no existir datos, se estimó a partir de Maletta (1978), considerando que sus estimaciones son en general las más cercanas a las cifras de los censos.

La probable subenumeración censal sería resultado de dos tipos de componentes: uno de carácter más objetivo y relativamente mensurable y otro que se refiere más a los criterios y definiciones operacionales del cuestionario y a la calidad en la declaración de la información, que resulta más compleja de comprobar. Entre los primeros se puede mencionar el número de personas no captadas en el censo de población, fenómeno muy común especialmente en el área rural. Se puede suponer que, por este hecho, la población indígena presenta un porcentaje de omisión censal al menos similar al de las zonas rurales, sobre todo en los países en que estos pueblos constituyen un alto porcentaje de la población en esa área. La omisión censal de población rural en Bolivia y Guatemala, de acuerdo a las estimaciones del CELADE (1991), sería del orden del 10 por ciento y en Perú y México de valores inferiores al 5 por ciento.



Cuadro 2  
**AMERICA LATINA: POBLACION INDIGENA CENSADA Y ESTIMACIONES DE  
 AUTORES, POR PAISES, ALREDEDOR DE 1970, 1980 Y 1990**

País	Alrededor de:	1970			1980 <sup>a</sup>			1990 <sup>a</sup>		
		Año	Población	% <sup>b</sup>	Año	Población	% <sup>b</sup>	Año	Población	% <sup>b</sup>
Bolivia	Censo	1976	2 446 097 <sup>c</sup>	63.5	1976	2 466 097	63.5	1992	3 058 208 <sup>d</sup>	59.0
Brasil	Estimaciones				1978	3 526 062	66.6	1992	5 600 000	74.4
Brasil	Estimaciones				1978	243 285	0.2	1992	1 500 000	0.9
Colombia	Censo	1973	318 425	1.5	1985	237 759	0.8			
	Estimaciones				1978	547 784	2.1			
Chile	Estimaciones				1978	616 500	5.7	1992	1 200 000	8.8
Ecuador	Estimaciones				1978	2 564 324	3.1	1992	3 800 000	34.3
Guatemala	Censo	1973	2 260 079	43.7	1981	2 536 443	41.8			
	Estimaciones				1978	3 739 914	57.1	1992	4 600 000	85.2
Honduras	Censo							1988	48 789 <sup>c</sup>	1.3
	Estimaciones				1978	107 800	3.1			
México	Censo	1970	3 111 415 <sup>c</sup>	7.7	1980	5 181 038 <sup>c</sup>	9.0	1990	5 282 347 <sup>c</sup>	7.4
	Estimaciones				1978	8 042 390	12.0	1992	10 900 000	12.3
Panamá	Censo				1980	93 080	4.8	1990	194 269	8.3
	Estimaciones				1978	121 172	6.5			
Paraguay	Censo				1981 <sup>f</sup>	38 703	1.2			
	Estimaciones				1978	67 249	2.2			
Perú	Censo	1972	3 467 140 <sup>c</sup>	30.5	1981	3 626 944 <sup>c</sup>	24.8			
	Estimaciones				1978	6 025 110	37.6	1992	9 000 000	40.0
Venezuela	Censo				1982	140 562 <sup>cf</sup>	0.9	1992 <sup>ef</sup>	314 772	0.9
	Estimaciones				1978	202 667	1.4			

<sup>a</sup> Las estimaciones de 1978 corresponden a Mayer y Masferrer (1979) y las de 1992 a Thejin Durning (1992). <sup>b</sup> Porcentajes sobre población total. Para las estimaciones se toman las poblaciones totales de CELADE (1993). <sup>c</sup> Población de 5 años y más. <sup>d</sup> Población de 6 años y más. <sup>e</sup> Cifras preliminares. <sup>f</sup> Censos indígenas.

Los países que utilizaron el criterio de lengua hablada para identificar la población en estudio dejan, por definición, fuera a los niños menores de 5 ó 6 años. Este sector excluido también podría cuantificarse aproximadamente, partiendo del supuesto que dichos niños comparten la forma de vida de sus padres. En poblaciones con fecundidad alta, propia de estos grupos (capítulo III.2), los menores de 5 años representan alrededor del 17 por ciento, pero como en algunos de esos países la probable baja de la fecundidad puede reducir dicho valor, se puede concluir que el hecho produce una subenumeración de alrededor del 15 por ciento. Por lo tanto, si se suman la omisión señalada en el párrafo precedente y la del grupo 0-4 años de edad, se podría considerar que en estos países la omisión es cercana al 20 ó 25 por ciento.

Ahora bien, si se comparan las estimaciones con los valores censados (cuadro 2), se encuentran diferencias promedio del orden del 50 por ciento. Tomando estas cifras como válidas, querría decir que en los países que utilizan la lengua hablada para definir la condición indígena, un 25 por ciento aproximadamente de la subestimación censal se podría atribuir a lo mencionado en el párrafo anterior y el otro 25 por ciento a factores relacionados con las deficiencias del criterio censal para captar la información deseada o a una posible sobrevaloración de las estimaciones. En otras palabras, un cuarto de la población indígena podría no declararse en el censo como tal, ya sea por ocultar su verdadera identidad, por mala interpretación de la pregunta o porque el criterio no responde a lo que se quiere medir. Tampoco podría descartarse que este hecho es de mayor magnitud, si se considera que los responsables de las estimaciones incluidas en el cuadro 2 (Gnerre, 1990; Mayer y Masferrer, 1979; Thein Durning, 1992) generalmente indican que ellas están por debajo del valor real.

A pesar de la variedad que existe entre las distintas fuentes para los años considerados, todas ellas muestran un aumento a través del tiempo. De acuerdo a los censos de población, la tasa de crecimiento demográfico de estos pueblos (en promedio 1 por ciento anual para 1980-1990) sería inferior a la que se observa para el total nacional o de la región (2 por ciento en el mismo período), hecho congruente con el proceso de aculturación que los afecta. En cambio, las estimaciones realizadas por especialistas muestran un crecimiento igual o superior al que se observa para el promedio de los países. Esto podría deberse a que las estimaciones actuales se han hecho, en muchos casos, a partir de proyecciones que han tomado como hipótesis una alta tasa de crecimiento para la población en estudio. Esta hipótesis sería discutible

si se considera la existencia del mencionado proceso de aculturación que conduce a aumentos de población inferiores al vegetativo. Este tema se tratará nuevamente en el capítulo III.3 que analiza la dinámica demográfica de estas poblaciones.

Finalmente, cabe señalar que la población originaria estimada para los años recientes tiene el mismo orden de magnitud que la que se supone habitaba el continente 500 años atrás (Thein Durning, 1992, Mayer y Masferrer, 1979, citando a Julian Steward). El hecho que, en una perspectiva histórica de largo plazo, los nativos apenas hayan mantenido su volumen podría ser explicado por las guerras y epidemias, sobre todo en el período de conquista y colonización, y más recientemente por el proceso de homogeneización (mestizaje y erosión de sus tradiciones culturales).

En general, la población de un país se modifica por acción de nacimientos, defunciones y migraciones, cuyo saldo es, en la mayoría de los casos, positivo. Sin embargo, para los indígenas u otras minorías étnicas, se agregan dos elementos: a) cambios de índole cultural, que habitualmente conducen a reducciones de su población por el abandono de sus tradiciones y la adopción de formas de vida propias de un mundo moderno globalizante y b) los nacimientos que corresponden a parejas étnicamente mixtas dan lugar a una población mestiza que no se considera indígena (Maletta, 1981).

## **2. Tipología de países según magnitud y características de su población indígena**

Una visión más detallada sobre las realidades indígenas existentes en América Latina deja de manifiesto una gran variedad de situaciones. De estas realidades nacen algunos intentos y proposiciones por ordenar y sistematizar la información sobre dichos pueblos de acuerdo a diversos criterios tipológicos. Las orientaciones más recurrentes parecen girar en torno a dos aspectos: los de volumen relativo, y los económicos y culturales.

Las causas que apoyan la elaboración de tales tipologías son diversas. Entre las más importantes se encuentra el hecho que estas poblaciones tienen una relevancia numérica y territorial distinta, dada la gran variedad de etnias y las extensiones de sus dominios. Por otra parte, desde el punto de vista de las relaciones interétnicas, son poblaciones con distintos grados de incorporación al medio social nacional, con mayor o menor grado de permeabilidad a la influencia externa, lo que se asocia a variables culturales. No obstante, existe otro elemento

que demuestra una articulación diferencial de orden económico y social: poblaciones indígenas tribales autosuficientes, de organización campesina y población integrada a la vida urbana (Mayer y Masferrer, 1979).

Las situaciones descritas han llevado a la formulación de algunas directrices que guían el agrupamiento de países, entre las que se prioriza el peso relativo de estas etnias en la población nacional. La tipología resultante diferencia tres grupos de países (CEPAL, 1991; Mayer y Masferrer, 1979):

1) El primer conjunto de países, el más importante desde el punto de vista del volumen demográfico, está constituido por Bolivia, Ecuador, Guatemala, México y Perú (cuadro 2), los que representarían entre el 40 y 60 por ciento de la población total salvo el caso de México con alrededor de 10 por ciento. Este grupo abarca a la mayor parte de los pueblos indígenas, con una población, tanto censal como resultante de las estimaciones, cercana al 90 por ciento del total de indígenas de la región.

Tales países se caracterizan por poseer grupos étnicos con una fuerte representatividad de la cultura indígena, que integran una gran parte de la población total y habitan una vasta zona del territorio, tanto áreas urbanas como rurales. En este caso, los indígenas se insertan, en su mayoría, en el ámbito campesino desde donde establecen sus relaciones como sector subordinado a los cambios y fluctuaciones, característicos de las áreas rurales. En este contexto, practican una economía de subsistencia que los mantiene en la pobreza y marginados de los mecanismos sociales que promueven la integración.

2) Países cuyos grupos indígenas son inferiores en número a los anteriores pero relevantes a nivel nacional. Poseen zonas de resguardo o habitan en reducciones especialmente designadas para tal efecto. La influencia de su cultura no es tan fuerte ni generalizada debido, principalmente, a esta limitación espacial. Este es el caso de Colombia, Chile, Honduras, Panamá y Paraguay.

Las áreas que no alcanzaron un alto desarrollo cultural, pero en las cuales fructificaron numerosas y variadas etnias indígenas de influencia limitada, coinciden en el presente con aquellos países donde la población indígena se encuentra agrupada en áreas geográficas claramente identificables, sean éstas reducciones indígenas, reservas o zonas de refugio naturales. No obstante, esta población no tiene la presencia territorial ni la importancia porcentual del primer grupo y constituye una realidad más heterogénea dada la variabilidad cultural de sus grupos étnicos.

3) En tercer lugar, están los países cuyos grupos indígenas habitan aún en estado silvícola, con una organización tribal de autosuficiencia. Se estima que constituyen cerca del 5 por ciento del total de los indígenas americanos (Mayer y Masferrer, 1979). Se caracterizan por el escaso contacto con el resto de la sociedad, por mantener un estilo de vida muy ligado al hábitat y por estar expuestos a la extinción debido a su alta mortalidad y a los cambios que se pueden producir en el entorno. Estos grupos viven en condiciones más aisladas y mantienen aún sus estilos de vida primitivos, resultado de un menor grado de contacto con las sociedades nacionales que los casos antes mencionados. En esta situación se encuentran Brasil, Colombia y Venezuela dada la existencia de numerosas tribus en el delta del Orinoco y en el interior del Amazonas (como es el caso de los Yanomami y los Guaraúnos en Brasil y Venezuela).

Si bien es cierto que la mayoría de los países se puede incorporar en alguna de estas categorías, existen territorios en los cuales se puede encontrar a los grupos étnicos en más de una situación de las descritas. Lo anterior corrobora la dificultad de proponer algún criterio que abarque la gran variedad de características existentes. Los análisis de este documento se basan fundamentalmente en los indígenas que habitan en los países del primer grupo mencionado y, en menor grado, en los del segundo.

### III. LA DINAMICA DEMOGRAFICA

América Latina ha mostrado importantes cambios en sus tendencias demográficas en las últimas décadas, incorporándose la mayoría de sus países al proceso de transición demográfica. El descenso de la mortalidad puede apreciarse a través de la evolución de la esperanza de vida al nacer que pasa de 52 años, a mediados de este siglo, a 68 años en la actualidad. Por otra parte, aunque más tardíamente, también se observa un fuerte cambio en la fecundidad ya que la tasa global de fecundidad<sup>1</sup> en el mismo período decreció de aproximadamente 6 a algo más de 3 hijos por mujer. Estos cambios traen consigo modificaciones en la tasa de crecimiento y en la composición por edades de la población, aunque se producen con cierta lentitud por la inercia demográfica que acarrearán las altas tasas de mortalidad y fecundidad del pasado. Sin embargo, de una tasa de crecimiento medio anual cercana a 3 por ciento

---

<sup>1</sup>Número medio de hijos por mujer al final del período reproductivo, si se mantienen las tasas por edad del momento en estudio y si no actúa la mortalidad.

en la década de los 60, en años recientes este valor apenas supera el 2 por ciento y la proporción de menores de 15 años de edad sobre la población total que era de 40 por ciento 25 años atrás, hoy día es de 36 por ciento.

Las cifras mencionadas en el párrafo anterior expresan un promedio regional, pero existen grandes diferencias entre los países (cuadro 3, con países seleccionados). Si bien la mayoría de ellos, y un alto porcentaje de la población latinoamericana, está en una etapa de transición plena o avanzada, muchos se hallan en los inicios de ese proceso o en una etapa moderada del mismo. Es así que los países que tienen un alto porcentaje de población indígena aún mantienen indicadores demográficos similares a los que tenían varias décadas atrás aquellos que han avanzado más en la transición. Compárense, por ejemplo, los indicadores que muestran Bolivia y Guatemala con los de Argentina.

Cuadro 3

**INDICADORES DEMOGRAFICOS DE AMERICA LATINA Y  
PAISES SELECCIONADOS, 1950-1990**

Año e indicador	América Latina	Países				
		Bolivia	Guatemala	México	Brasil	Argentina
<b>1950</b>						
Poblac. (miles)	158 810	2 766	2 969	27 297	53 444	17 150
TGF (hijos) <sup>a</sup>	5.9	6.8	7.1	6.8	6.2	3.2
e(0) (años) <sup>b</sup>	52	40	42	51	51	63
TMI (por mil) <sup>c</sup>	126	176	141	114	135	64
r natural <sup>d</sup>	2.7	2.3	2.9	2.9	3.0	1.6
% pob. < 15 años	40	42	44	43	42	31
Rel. depend. (%) <sup>e</sup>	78	82	88	89	80	53
<b>1990</b>						
Poblac. (miles)	430 182	7 171	9 197	84 486	149 042	32 322
TGF	3.1	4.6	5.4	3.2	2.7	2.8
e(0)	68	62	65	70	66	72
TMI	47	85	49	35	57	29
r natural	2.1	2.5	3.1	2.3	1.6	1.2
% pob. < 15 años	36	41	45	38	34	30
Rel. depend. (%)	69	82	95	72	65	64

Fuente: CELADE (1993).

<sup>a</sup> Tasa global de fecundidad.

<sup>b</sup> Esperanza de vida al nacer.

<sup>c</sup> Tasa de mortalidad infantil.

<sup>d</sup> Tasa de crecimiento natural por cien.

<sup>e</sup>  $((< 15)+(65+))/(15-64)$ .

Si bien los indicadores demográficos de pueblos indígenas son muy escasos, y generalmente de calidad limitada, a continuación se presenta un análisis de la situación de la mortalidad infantil y la fecundidad y su posible impacto sobre el crecimiento y la estructura por edades. Por las razones indicadas, los datos no corresponden a las mismas fechas y no siempre se refieren a cifras actuales.

### **1. La mortalidad infantil**

En el cuadro 3, se puede ver que América Latina tiene en la actualidad una tasa de mortalidad infantil del orden de 50 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos. La tasa más alta corresponde a Haití (cerca de 100 por mil) y las más bajas a Cuba, Chile y Costa Rica (cercana a 15 por mil). En países desarrollados se han logrado tasas del orden de 5 defunciones por cada mil nacidos vivos.

Para los países que disponían de alguna información sobre este indicador para pueblos indígenas, fue posible comprobar que ellos tienen una mortalidad infantil superior al resto de la población (cuadro 4). El exceso de mortalidad infantil indígena sobre la no indígena alcanza, en algunos casos, el 25 por ciento y, en otros, incluso cerca de 4 veces más como por ejemplo, Panamá. Tasas de mortalidad infantil observadas (del orden de 100 por mil) constituyen el doble del promedio regional, 7 veces más que el de los países de más baja mortalidad de América Latina y 20 veces más que el de los países más desarrollados.

La realidad puede ser aún más grave si se considera que la mortalidad de estos pueblos es también heterogénea. Para ilustrar esto se presenta el cuadro 5, con estimaciones según lengua hablada y estrato ecológico, provenientes del Censo de Bolivia de 1976. Los monolingües quechuas de Los Valles tenían una mortalidad infantil de 238 por mil, 50 por ciento más elevada que los bilingües y, en ese momento, más del doble que los monolingües en español.

Las cifras permiten concluir que, en mayor o menor grado, también existe una tendencia al descenso en la mortalidad infantil. Esta disminución, que para los países que presentan estimaciones para dos momentos es entre 20 y 30 por ciento en alrededor de 10 años, podría atribuirse a las políticas de atención primaria en salud que con tecnología preventiva de bajo costo han logrado avances importantes, aun sin mejorar las condiciones sociales y económicas de los que viven en

Cuadro 4

**TASA DE MORTALIDAD INFANTIL SEGUN POBLACION  
INDIGENA Y NO INDIGENA**

País	Fuente	Tasa de mortalidad infantil		
		Total	Indígenas	No indígenas
Bolivia	Censo 76	153	168	107
Chile-IX Región <sup>a</sup>	Censo 82	48 <sup>b</sup>	59	
	Censo 88 <sup>c</sup>	20 <sup>b</sup>	45	
Guatemala	Censo 73	120	138	104
	Censo 81	92	104	84
México	Censo 80	35	55 <sup>d</sup>	
Panamá	Censo 80	60	120	31
	Censo 90	31	80	23

**Fuente:** CELADE, Proyecto de Investigación sobre la Mortalidad Infantil en América Latina (IMIAL).

<sup>a</sup> Corresponde a la población mapuche que vive en reducciones. UFRO y otros (1990).

<sup>b</sup> Corresponde a la población total del país según estadísticas vitales.

<sup>c</sup> Corresponde a un censo de 4 distritos de la IX Región. UFRO y otros (1990).

<sup>d</sup> Corresponde a municipios con más de un 40 por ciento que habla lengua indígena. (Fernández, P. (s/f)).

situación de pobreza. Sin embargo, las ganancias han sido insuficientes para acortar las distancias en forma significativa, considerando que Latinoamérica obtuvo avances superiores en los últimos 10 años, partiendo de tasas mucho más bajas (66 por mil en 1980 y 44.5 en 1990). Además, tampoco es suficiente para acercarse a la meta fijada por la Cumbre de la Infancia que promueve reducciones de un tercio en este indicador –y de más si es necesario– con el fin de llegar a una tasa de 50 por mil en el año 2000 (Naciones Unidas, 1990).

En el caso particular de Chile, país de baja mortalidad en la región, y en menor medida en el de México, se observa que los progresos obtenidos para el país como promedio alcanzan también a los sectores indígenas. La mortalidad infantil de la población que vive en reducciones mapuches de la IX Región de Chile es notablemente inferior a la de otros países. Aun así, en este caso la tasa estimada para las Reducciones Indígenas es más del doble de la nacional y cinco veces más elevada que la de los barrios de clase alta de la capital (UFRO y otros, 1990).



Cuadro 5

**BOLIVIA (CENSO 1976): TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL  
POR LENGUA HABLADA SEGUN ESTRATO ECOLOGICO**

Lengua	Estrato ecológico		
	Altiplano	Valles	Llanos
Total	155	174	120
Sólo aymara	184	195	-
Sólo quechua	229	238	-
Castellano y otros	157	165	164
Sólo castellano	97	134	109

Fuente: FNUAP y Ministerio de Planeamiento de Bolivia (1985).

## 2. La fecundidad

Tal como se mencionó al inicio de este capítulo, la fecundidad actual de América Latina es de un poco más de 3 hijos por mujer (cuadro 3), la mitad de lo observado hace 30 años. Los países con tasas globales de fecundidad más altas (alrededor de 5 hijos por mujer) coinciden en general con los que mostraban una alta mortalidad en la infancia, entre los cuales se encuentran los que tienen un importante peso relativo de población indígena: Bolivia y Guatemala, alrededor de 5 hijos por mujer; Ecuador y Perú entre 4 y 4.5. Estos últimos países, aunque mantienen una fecundidad elevada, han iniciado el proceso de transición de la misma ya que en la década de 1960 tenían una tasa global cercana a 7 hijos por mujer. La fecundidad más baja observada en la región corresponde a Cuba, que presenta una tasa similar a la de países desarrollados, con un valor algo inferior al nivel de reemplazo de la población (alrededor de 2 hijos por mujer).

La información existente para la población aborígen lamentablemente es muy fragmentaria y poco actualizada. Sin embargo, es posible apreciar que tienen una fecundidad más elevada que la población no indígena —de aproximadamente 2 hijos más— (cuadro 6). Este hecho estaría ligado tanto a factores culturales como socioeconómicos: uniones probablemente ocurridas a edades más tempranas, organización social basada en una economía de subsistencia que promueve una familia numerosa, escaso conocimiento y uso de métodos anticonceptivos modernos y, además, alta mortalidad que podría conducir a buscar un reemplazo de los niños fallecidos. Quizás el único factor favorable a

**TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGUN POBLACION  
INDIGENA Y NO INDIGENA**

País	Fuente	Tasa global de fecundidad		
		Total	Indígenas	No indígenas
Bolivia	Censo 76	6.5	7.1	4.9
Chile-IX Región <sup>a</sup>	Censo 82	2.8 <sup>b</sup>	4.3	
	Censo 88 <sup>c</sup>	2.4 <sup>b</sup>	3.9	
Guatemala	Censo 73	6.7	7.0	6.4
	Censo 81	6.3	6.5	5.2
Panamá	Censo 80	4.1	6.1	4.0
	Censo 90		6.9	4.7

**Fuente:** CELADE, Proyecto de Investigación sobre Fecundidad (IFHIPAL). González G. y V. Ramírez (1981), Díaz, E. (1977).

<sup>a</sup> Corresponde a población mapuche que vive en reducciones. UFRU y otros (1990).

<sup>b</sup> Corresponde a la población total del país según CELADE (1993).

<sup>c</sup> Corresponde a un censo de 4 distritos de la IX Región. UFRU y otros (1990).

una fecundidad más baja sería, según algunas investigaciones, el período de lactancia materna más prolongado en las mujeres de estos pueblos. En Perú, se ha estimado que en el área rural, con mayor porcentaje de indígenas, el período de lactancia es de 16 meses, vale decir siete veces más que en Lima Metropolitana (Ortiz y Alcántara, 1988).

El comportamiento reproductivo es, al igual que lo observado en la mortalidad infantil, muy heterogéneo según grupos étnicos y depende del contexto espacial y social en que ellos viven. En el cuadro 7 se presenta la tasa global de fecundidad según idioma hablado, estrato ecológico y zona de residencia, a partir de los datos del Censo de Bolivia de 1976. La fecundidad más elevada se encuentra entre los monolingües nativos y la más baja entre los que sólo hablan español. Sin embargo, puede observarse que también la zona de residencia juega un papel importante ya que, para una misma categoría de idioma, la fecundidad aumenta con el grado de ruralidad. El contraste mayor se da entre los que hablan solamente aymara o quechua y resto urbano y rural, con un promedio de 8 o más hijos por mujer, y la población de habla española de la ciudad de La Paz (3 hijos por mujer). Dentro de la

Cuadro 7

**BOLIVIA (CENSO 1976): TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR  
ESTRATO ECOLOGICO Y LENGUA HABLADA,  
SEGUN ZONA DE RESIDENCIA**

Estrato ecológico y lengua	Total	Zona de residencia			Rural	
		Ciudad principal	Ciudades secundarias	Resto urbano	Inter- medio	Alto
<b>ALTIPLANO</b>						
Aymara y quechua	7.9	6.4	7.6	8.3	8.0	8.0
Castellano y otro	5.8	4.8	6.0	6.8	7.0	7.3
Sólo castellano	3.3	3.0	4.2	5.1	4.5	5.0
<b>VALLES</b>						
Aymara y quechua	7.6	6.4	7.0	7.7	7.8	7.5
Castellano y otro	6.8	5.1	5.0	6.6	7.2	7.2
Sólo castellano	6.6	3.7	4.5	5.5	7.4	7.7

Fuente: González G. y V. Ramírez (1981).

población indígena también hay diferencias importantes, que van desde mujeres con cerca de 5 hijos hasta otras con alrededor de 8. Estas desigualdades llevan a pensar que, además de factores culturales y contextuales, también juega un papel la posición social del grupo, lo que implica cierto nivel de ingresos y un determinado nivel educativo. González y Ramírez (1981), que analizan además el comportamiento de la fecundidad según idioma y sectores sociales, concluyen para este caso que “los elementos de juicio entregados parecen sustentar la hipótesis que la inserción etno-cultural no constituye *per se* un factor de diferenciación del comportamiento reproductivo y que las grandes diferencias de fecundidad que se observan entre las mujeres que hablan sólo idioma indígena y sólo castellano responden más bien a las distintas posiciones que ocupan los grupos indígenas y los hispanoparlantes en una estructura socio-espacial marcadamente heterogénea”.

Consecuentemente con lo anterior, es posible observar que la tasa global de fecundidad de los países que están más avanzados en su transición demográfica es también notoriamente menor entre sus aborígenes que en los países que están al inicio de ese proceso. Es lo que muestran los resultados de las estimaciones realizadas para reducciones indígenas de la IX Región de Chile, cuya fecundidad es inferior a 4 hijos por mujer (cuadro 6), valor que es menor al alcanzado por el promedio

nacional de países con predominio de pueblos originarios. Estos hechos permiten pronosticar que poco a poco las poblaciones indígenas bajo estudio se irán incorporando a las pautas de familia pequeña y demandarán información y acceso a medios para regular su fecundidad.

### **3. Crecimiento y estructura de la población por sexo y edades**

Estas poblaciones de alta fecundidad y mortalidad son, en general, de crecimiento elevado y estructura por edades juvenil. Si se construyen poblaciones modelo estables teóricas (fecundidad y mortalidad por edades constantes en el tiempo y población cerrada) que combinaran la fecundidad y la mortalidad propias de estos pueblos, su tasa potencial intrínseca de crecimiento estaría entre 2.5 y 3.5 por ciento, con el 40 y 50 por ciento de su población concentrada en los grupos menores de 15 años.

Sin embargo, cuando se examinó la tendencia de la población total de los aborígenes para la región y algunos países, se destacó que los censos mostrarían que su crecimiento es bastante menor (cuadro 8). Estas diferencias entre valores esperados y valores reales se explican obviamente por los factores que invalidan la hipótesis de estabilidad. El elemento que más influye es la movilidad de la población, tanto la migración interna como el proceso de aculturación y el mestizaje.

La migración rural-urbana está presente como un determinante significativo de la baja tasa de crecimiento de estas poblaciones, no obstante gran parte de los indígenas aún viven en el área rural. Si bien el hecho de migrar a las ciudades no debiera cambiar su número en el total nacional, por un lado ocurre que los censos tienen mayor dificultad en identificarlos en el área urbana y, por otro lado, la vida urbana promueve la pérdida de identidad cultural y probablemente induce al mestizaje. El hecho de que la migración involucra en gran medida a mujeres en edades reproductivas, redonda en una menor tasa de natalidad y, como consecuencia, también en una menor tasa de crecimiento.

En síntesis, las tasas de crecimiento medio anual de pueblos indígenas, al menos de los que pertenecen a países que incluyeron preguntas atingentes en los censos, son menores al promedio nacional; ellas fluctúan entre 0.2 y 1.5 por ciento (cuadro 8). Los casos de Colombia y Panamá –valores fuertemente negativos o tasa muy alta– se explican por falta de comparabilidad de los censos (capítulo I).

Cuadro 8

**POBLACION INDIGENA Y NO INDIGENA: INDICADORES DE  
CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA POR SEXO Y EDADES.  
ULTIMO CENSO DISPONIBLE**

País y año censal	Tasa de crecimiento (%) <sup>a</sup>		Pob. 5-14 Pob. 5 y +		Indice de masculinidad (%)	
	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena
Bolivia (1992)	1.38	3.34	0.22	0.31	96	105
Colombia (1985)	-2.41	2.54	0.34	0.27	103	98
Chile (1982) <sup>b</sup>			0.31	0.24 <sup>c</sup>	106	96 <sup>c</sup>
Guatemala (1981)	1.46	2.41	0.34	0.32	101	98
Honduras (1988)			0.35	0.36	87	97
México (1990)	0.19	2.21	0.27	0.30	99	95
Panamá (1990)	7.63	1.56	0.36	0.25	106	102
Paraguay (1981)			0.31	0.30 <sup>c</sup>	107	100 <sup>c</sup>
Perú (1981)	0.50	3.46	0.26	0.33	93	101

<sup>a</sup> Corresponde al período intercensal previo al considerado aquí. No hay información cuando el censo anterior no incluye población indígena.

<sup>b</sup> Reducciones indígenas de la IX Región (UFRO y otros, 1990).

<sup>c</sup> Corresponde a población total.

Para analizar la estructura por edades de la población se consideró como indicador la proporción de niños de 5-14 años de edad sobre la población de 5 años y más (cuadro 8). Se seleccionó este indicador para trabajar con los países que utilizaron el criterio de lengua hablada y para evitar problemas de calidad de información, ya que el grupo 0-4 presenta más deficiencias de captación en los censos.

Se supone que en las poblaciones aborígenes habría una elevada proporción de niños (debido a su alta fecundidad). Este hecho sería más pronunciado si se considera que la migración rural-urbana propia de estos pueblos podría afectar más a los adultos jóvenes. Se esperaría, dependiendo de su fecundidad y mortalidad, un porcentaje más alto de infantes que el de las poblaciones no indígenas del mismo país. Esto se puede observar en los casos de Colombia, Chile, Guatemala, Panamá y Paraguay (cuadro 8). Sin embargo, en Bolivia, Guatemala, México y Perú, en mayor o menor grado, se presenta el resultado contrario como consecuencia de haber utilizado, como criterio de identificación, el idioma hablado por cada una de las personas.

Las pirámides de población de la zona urbana de Bolivia, según lengua hablada por las personas (gráfico 1), muestran claramente la distorsión mencionada en el párrafo anterior que podría hacer pensar equivocadamente que la población indígena es más envejecida que la no indígena y que su fecundidad está descendiendo bruscamente. Se observa una pirámide de base ancha en los hispanoparlantes y una base estrecha en la población con idioma indígena. Un hecho real es que los jóvenes y niños estén abandonando el idioma de sus padres o que, siendo bilingües, declaren erróneamente la información. Esta distorsión puede evitarse clasificando a la población según el idioma hablado por el jefe del hogar, con la hipótesis de que el resto de la familia se identifica con su misma forma de vida. El gráfico 2, por otra parte, permite apreciar que este último criterio conduce en el caso de Bolivia, a una pirámide más razonable y, además, considera a 4,4 millones de indígenas (incluyendo a los niños), es decir cerca de un 40 por ciento más que lo obtenido anteriormente (cuadro 2).

Los índices de masculinidad, definidos como el número de hombres por cada 100 mujeres, son en general más altos entre los aborígenes. Este hecho puede observarse en el cuadro 8, excepto en los casos de Bolivia, Honduras y Perú. Tales índices son en su mayoría superiores a 100, lo que no debe sorprender, pues es común encontrar como patrón de las migraciones internas de América Latina un mayor éxodo rural de mujeres que de hombres, muy asociado a la búsqueda de oportunidades de empleo en las ciudades. Las excepciones de Bolivia, Honduras y Perú podrían estar ligadas también a la forma de recolectar la información, pero no debe descartarse que se trate de un hecho real. Por ejemplo, en el caso boliviano es muy conocida la fuerte migración desde la zona altiplánica hacia los llanos, la que podría tener fuerte prevalencia masculina.

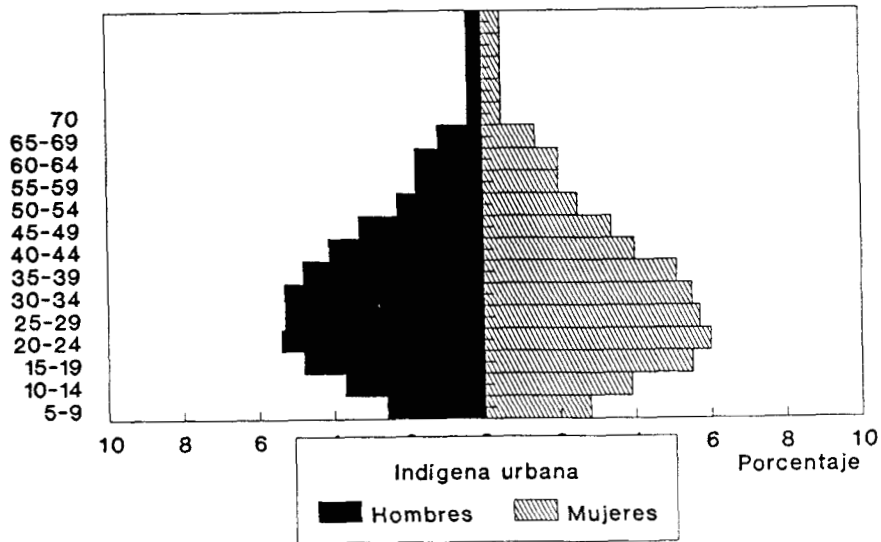
## CONCLUSIONES

La información existente sobre la población originaria de América Latina es escasa y deficiente. Los encargados de realizar los censos de población han hecho un esfuerzo que, a pesar de las limitaciones, es necesario destacar. No es fácil definir qué se entiende hoy día por población indígena y, menos aún, encontrar un criterio adecuado para identificarla a través de una operación de terreno. A las dificultades teóricas de la

Gráfico 1

**BOLIVIA (CENSO 1992): ESTRUCTURA DE LA POBLACION URBANA  
POR SEXO Y EDAD SEGUN LENGUA HABLADA POR LAS PERSONAS**

Edad



Edad

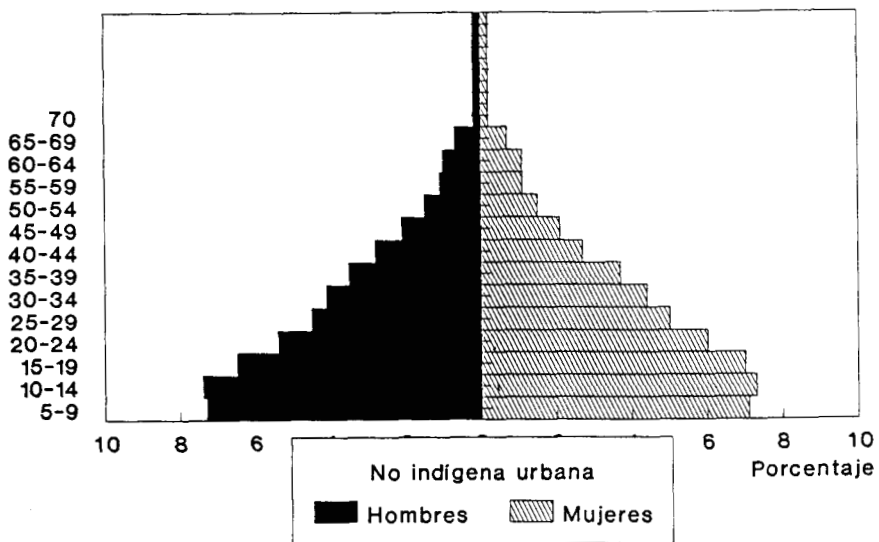
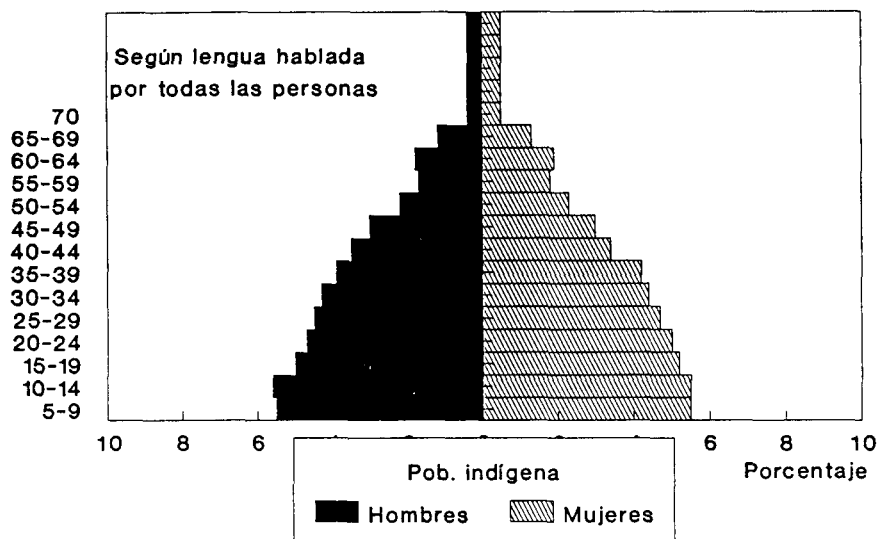


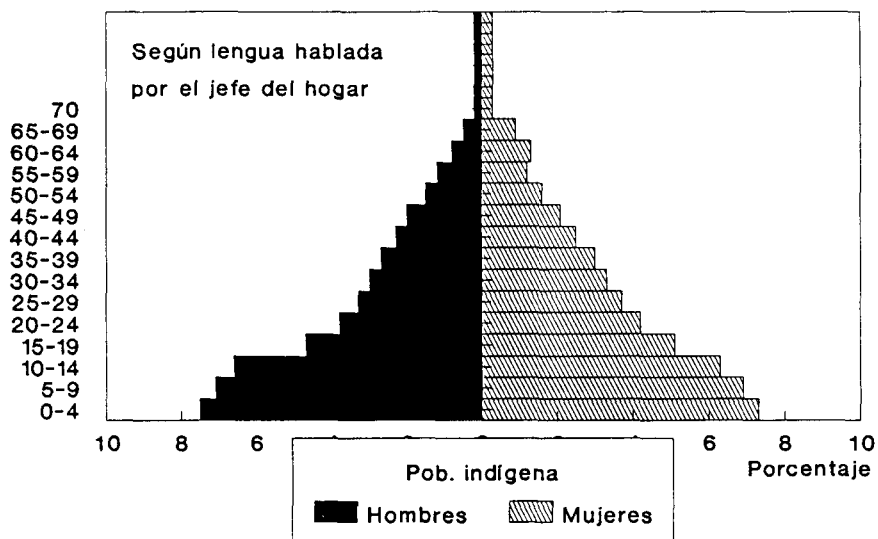
Gráfico 2

**BOLIVIA (CENSO 1992): ESTRUCTURA DE LA POBLACION INDIGENA  
SEGUN LENGUA HABLADA POR LAS PERSONAS Y POR EL JEFE  
DE HOGAR**

Edad



Edad



Fuente: Censo Nacional de 1992.



definición del universo que se quiere estudiar, se agregan los prejuicios y temores inherentes a poblaciones socialmente discriminadas a lo largo de su historia. Aún así, los censos son una de las pocas fuentes disponibles y, con las debidas precauciones, son una ayuda para mejorar el conocimiento que se tiene de este importante segmento de la población, con miras fundamentalmente a formular políticas destinadas a elevar sus deprimidas condiciones de vida.

Mientras América Latina en conjunto ya ha alcanzado una esperanza de vida al nacer de 68 años, una mortalidad infantil de 50 por mil y una fecundidad del orden de 3 hijos por mujer, estos pueblos presentan indicadores mucho más rezagados (mortalidad infantil por encima del promedio y en algunos casos alrededor de 100 por mil; tasa global de fecundidad que al menos duplica la de la región). Además, un número no despreciable de ellos se está sumando al proceso de transición demográfica de la región, lo que conduce a fuertes contrastes entre los países y al interior de ellos.

De acuerdo a los resultados censales, estos pueblos viven lo que podríamos denominar una “paradoja demográfica”. Si bien los niveles de la fecundidad y mortalidad corresponden a poblaciones de alto crecimiento demográfico, la comparación de las cifras intercensales, así como la perspectiva histórica de largo plazo, muestran que apenas mantienen el número de habitantes. Es probable incluso que minorías muy pequeñas (no estudiadas en este documento) estén en un proceso de extinción. Pareciera que la población indígena total del continente es al menos de 40 millones de personas, es decir más del doble de lo censado. La mayoría habita en cinco países: México y Guatemala, por un lado, y los países andinos (Bolivia, Ecuador y Perú), por otro. Sin embargo, existen importantes poblaciones que viven en reservas, y también en forma tribal en Brasil, Chile, Honduras, Panamá, Venezuela y, en menor medida, en otros países. El lento crecimiento observado no puede explicarse directamente por un fenómeno migratorio, sino más bien por la continua pérdida de identidad cultural que los afecta y, además, por el proceso de mestizaje. Las migraciones del campo a la ciudad sólo constituyen uno de los factores que coadyuvan a que este proceso de aculturación se acelere.

Las estructuras por edades de estas poblaciones presentan una situación diferente, dependiendo del criterio con que fueron identificadas. Las que se basaron en la autopercepción o delimitación geográfica tienen una población joven, propia de su alta fecundidad,

mientras que las que se basan en el idioma hablado son poblaciones con fuerte ausencia de jóvenes y niños, quizás porque éstos están más en contacto con la lengua española que sus mayores.

Finalmente, cabe mencionar que este trabajo contó únicamente con la información publicada sobre los censos de población. Si se dispusiera de bases de datos para procesar nueva información, podría hacerse estudios mucho más completos sobre cada uno de los países. Por un lado, se podría combinar la información para corregir algunos problemas de subestimación de la población y, por otra parte, sería posible enfocar las tabulaciones hacia su ubicación geográfica más pormenorizada e identificar sus necesidades más imperiosas en términos, por ejemplo, de vivienda, servicios, educación, empleo. Lo anterior es posible de realizar, al menos en parte, con la información ya existente y disponible complementada por aquellos censos de publicación próxima.

## BIBLIOGRAFIA

- CELADE (1993), *Boletín Demográfico* N° 51, Santiago de Chile.
- (1992), *Boletín Demográfico* N° 50, Santiago de Chile.
- CEPAL (1991), *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, LC/G.1 648, Santiago de Chile.
- Díaz, E. (1977), *Guatemala: situación demográfica de la población indígena y no indígena*, CELADE, San José de Costa Rica.
- Fernández, P.(s.f.), *La mortalidad infantil indígena en México 1990: una estimación a través de municipios predominantemente indígenas*, Centro de Estudios en Población y Salud, México, D.F. FNUAP y Ministerio de Planeamiento de Bolivia (1985), Salto al futuro, La Paz.
- Gnerre, M. (1990), *Indigenous Peoples in Latin America*, The International Fund for Agricultural Development, Working Paper N° 30, Roma.
- González, G. y V. Ramírez (1981), “Heterogeneidad socio-espacial y fecundidad diferencial en Bolivia”, *Notas de Población* N° 27, (CELADE), Santiago de Chile.
- Jordán, R. (1990), *Poblaciones indígenas de América Latina y el Caribe*, FAO-Instituto Indigenista Interamericano (III), México.
- Maletta, H. (1981), “Comentarios y ajustes sobre población indígena en América en 1978”, *América Indígena*, Vol. 11, N° 3, México.
- Mayer E. y E. Masferrer (1979), “La población indígena en América Latina en 1978”, *América Indígena*, Vol. 39, N° 2, México.
- Naciones Unidas (1990), *Plan de acción para la aplicación de la declaración mundial sobre la supervivencia, la protección y el desarrollo del niño en el decenio de 1990*, Cumbre Mundial en favor de la infancia, Nueva York.
- Ortiz y Alcántara (1988), *Cambios en la fecundidad peruana*, Centro de Investigación en Población, Cuzco, Universidad Nacional, Lima.
- Oyarce, A. M. y otros (1989), *Cómo viven los mapuches: análisis del Censo de Población de Chile de 1982*, PAESMI, Doc. de Trabajo N° 1, Santiago de Chile.

- Thein Durning (1992), "Guardians of the Land: Indigenous Peoples and the Health of the Earth", *Worldwatch Papers*, N° 112, Worldwatch Institute, Washington D.C.
- Universidad de la Frontera (UFRO) y otros (1990), *Censo de reducciones indígenas seleccionadas: análisis sociodemográfico, IX Región-Chile, 1988*, LC/DEM/G 96/OI 93, Santiago de Chile.
- World Bank (1993), *Indigenous People and Poverty in Latin America: An Empirical Analysis*, Washington, (inéd.).

